


# Devenir-con. Epidemia de recuperación multiespecie. Restaurando refugios desde los márgenes en un mundo herido

**María C. Ramos**  
Universidad de Salamanca 

<https://dx.doi.org/10.5209/revi.100895>

Recibido: 12/2/2025 • Aceptado: 24/7/2025

**ES Resumen:** el presente artículo versa en torno a las políticas afirmativas que giran en torno a nuevos modos de hacer-con, de devenir-con, en forma de simpoiesis entre criaturas sintientes que habitan los márgenes de un mundo herido. Así, se experimenta una relación interespecie con una colonia de cinco ratas rescatadas con quienes se ha establecido un vínculo, generando espacios de convivencia, colectivo, colonia y encuentro, prestando atención a aquello que conecta una diversidad de cuerpos alternos magullados, sexualizados, naturalizados y devaluados por la tradición hegemónica dominante. De esta manera, se componen nuevas formas de relacionalidad y afectividad que pueden traducirse como urgentes medios de revolución, transformación y recuperación que hacen de los afectos una práctica artística de resistencia y de restauración de refugios para otredades disidentes.

**Palabras clave:** eco-trans-feminismo; afectividad; resistencia; recuperación; interespecie.

## ENG Becoming-with. Multi-species recovery epidemic. Restoring refuges from the margins in a wounded world

**Abstract:** This article deals with affirmative politics that revolve around new ways of doing-with, of becoming-with, in the form of sympoiesis between sentient creatures that inhabit the margins of a wounded world. Thus, an interspecies relationship is experienced with a colony of five rescued rats with whom a bond has been established, generating spaces of coexistence, collective, colony and encounter, paying attention to that which connects a diversity of alternative bodies bruised, sexualized, naturalized and devalued by the dominant hegemonic tradition. In this way, new forms of relationality and affectivity are composed that can be translated as urgent means of revolution, transformation and recuperation that make affects an artistic practice of resistance and restoration of refuges for dissident othernesses.

**Keywords:** eco-trans-feminism; affectivity; resistance; recuperation; interspecies.

**Sumario:** 0. Prefacio. 1. Lo “no-humano”: otredad, alteridad, márgenes y periferias. 2. La “plaga”: virus, contagio, infección, inoculación. 3. Por una “colonia-colectivo”: lenguas, lenguajes, afectos y efectos. Glosario. Bibliografía.

**Como citar:** Ramos, M. C. (2025). *Devenir-con. Epidemia de recuperación multiespecie. Restaurando refugios desde los márgenes en un mundo herido*. *Re-visiones* 15(1), e100895.

### 0. Prefacio

“¿Qué debe cortarse y qué enlazarse para que los florecimientos multiespecie sobre la tierra (incluidos humanos y alteridades-no-humanas en parentesco) tengan una oportunidad?”

Donna Haraway, *Seguir con el problema*

Lo que aquí se expresa puede comprenderse como una historia, un relato de encuentro, de convivencia, de afecto, de colonia hibridada con un colectivo que siempre apostó por nuevos modos de hacer, así como reivindicó diversas formas de ser y de estar en el mundo. Nuestra historia comienza un día donde el azar y el

devenir situaron mi cuerpo y el de mi amor-humana junto al de una comunidad conformada por ratas, hembras dotadas con largas colas, uñas afiladas, pequeñas manos con las que se sostienen y entrelazan entre sí y ojos brillantes con los que miran con amor un mundo que las ha rechazado.

Al comenzar a convivir y a ser parte de una pequeña colonia rescatada conformada por individuos diversos a la par que afines, empiezan a ser visibles una serie de conexiones que hicieron que su cuerpo y el nuestro se tornasen uno solo. Como miembro del colectivo queer, contemplar a una colonia formada por cuerpos que-no-importan<sup>1</sup> desde la óptica de la cultura dominante masculina-cis-heterosexual, transformados por la industria capitalista petrosexorracial en carne fagocitada, masticada y consumida, así como cuerpos-mártires de la Ciencia<sup>2</sup> y objeto de insulto y repugnancia, comprendí que manteníamos más en común de lo que nos habían contado.

De esta manera, aquellas pequeñas y hermosas criaturas se tornaron icono, transformándose en símbolo de una serie de gestos en forma de afecto que bien podrían interpretarse como política afirmativa, como manifiesto de un mundo similar al Chthuluceno, en favor de una existencia interespecie amable donde los seres sintientes que habitan en los márgenes de un mundo herido puedan unir sus pieles, sus pelos, sus colas, sus dientes, su sentir y su dolor, hibridándose para construir un refugio mutante no excluyente, donde toda "otredad" pueda vivir con dignidad y libertad.

Para hacer posible este espacio especial conformado por especies en parentesco edificando un refugio inclusivo y global, es necesario proponer y manufacturar nuevos modos de hacer, de hacer-con y de hacer-para. La forma preferida para ello son las prácticas artísticas colaborativas interespecie, que atienden a la performatividad del sujeto, desplazándose de las concepciones binarias y herméticas del "ser" o del "no ser" para inclinarse hacia un "estar siendo" a voluntad, de manera que tengan lugar y sean posibles nuevas formas de devenir que sirvan de luz y de guía, que tracen vínculos en forma de sendas que seguir hacia un mundo nuevo: nuestro mundo.



Imagen 1. Las manos: dedos, uñas y huellas. [Fotografía] 2024

Se trata de un mundo imaginado afín al feminismo especulativo de las novelas de ciencia ficción de Úrsula K. Le Guin, que se materializa en la intimidad de un hogar donde criaturas compañeras se vinculan y la base fundamental de la acción-revolución es el amor, la amabilidad y el colectivo-colonia, lo cual es ya empezar a mutar, pues –dicho con Preciado– se comprende el gesto de imaginar como un acto político, un “ejercicio de emancipación cognitiva”, una contra-narrativa y en esencia: una revolución. Amar de otro modo es revolucionario. Enunciado a través de las palabras de Carla Hustak y Natasha Myers, se trata de una

<sup>1</sup> El término “cuerpos-que-no-importan” se utiliza aquí en forma de analogía respecto a la obra de la teórica feminista Judith Butler, titulada *Cuerpos que importan*.

<sup>2</sup> Aquí, del mismo modo que en otras ocasiones a lo largo del texto, la palabra Ciencia se escribe con mayúscula aludiendo al carácter dominante y hegemónico de la Ciencia, enunciando que no se trata de un espacio libre de violencia, discriminación y padecer.

ecología afectiva “conjugada siempre considerando el afecto, el enredo y la ruptura; en que la creatividad y la curiosidad caracterizan las formas experimentales de vida de todo tipo de practicantes, no solo humanos” (2023, 79-106)

## 1. Lo “no-humano”: otredad, alteridad, márgenes y periferias

“Como subjetividades sexuadas en femenino, no creemos haber sido nunca humanas.”

Rosi Braidotti, *Por una política afirmativa*

En el presente fragmento del cuerpo del artículo, se torna urgente materializar una suerte de recorrido o itinerario por aquellas formas sociales, políticas y de pensamiento que reaccionan frente a un humanismo clásico occidental excluyente que define a lo “humano” desde una óptica masculina, cis-heterosexual y blanca. Así, se indagará de forma sintética y concisa en diversas corrientes, como son el feminismo, la teoría queer, las políticas medioambientales, el postestructuralismo y el posthumanismo; formas otras y disruptivas de pensamiento que han velado por desestabilizar el sistema hegemónico dominante, reivindicando así el valor de la disidencia.

El “Humanismo”, aquel instante en el que el Hombre desplazó a Dios del centro para situarse él mismo a su única imagen y semejanza, encarnado por un falo y un torso firme como aquel que representaba el hombre imaginado por Vitrubio, cuyos mil brazos poseían todo cuanto apareció a su paso, arrojando a todo aquello que le era distinto al margen, desatendiendo despiadadamente a otras formas de ser humano, cuyas vidas y muertes controló a su antojo, siempre en nombre de una Razón que no ha sido nunca sinónimo de revolución alguna. (Braidotti 2028, 114)

Desde esta óptica, el Humanismo-humano-hombre-heterosexual es una forma de nombrar a una serie de características universales propias del género humano, en las que se aglutinan varias capacidades biológicas, racionales, morales y estéticas que dan figura y forma a un ser-humano-universal. Autoras feministas como Rosi Braidotti advierten de cómo este sistema hombre-centrado compone a su gusto las características de toda una especie, de manera que aquello que no encaja con dichas cualidades automáticamente se transforma en “otra cosa” debido a esta fuerte dialéctica que deviene en un “yo” y un “otro”, siendo esta “otredad” una alteridad situada por debajo del humano-hombre-heterosexual-universal.

En los márgenes que se alejan del centro-hombre se sitúan las “otredades” sexualizadas, –las mujeres y el colectivo LGTBQIA+–, racializadas y naturalizadas, –“otredades-no-humanas” como animales, vegetales y máquinas–. Como respuesta a dicho humanismo-excluyente, brotan como un grito de guerra una serie de postulados filosóficos de pensamiento feminista, postcolonial y postestructuralista que, a lo largo de las décadas de los 60 y 70, indagan en el estudio de aquellas formas “otras” de humanidad. Al mismo tiempo que exploran las “otredades disidentes”, reivindican su derecho a la vida y a la dignidad, orientándose en favor de lo variable y lo contingente y rechazando una posición universalista, dicotómica, dialéctica y binaria.

Simone de Beauvoir, –filósofa francesa, feminista y postestructuralista–, afirma que “no se nace mujer: se llega a serlo” (2014, 371), fragmentando así los principios férreos y herméticos del humanismo clásico masculino que dictamina aquello que “es” y que “no es”, así como aquello que “es menos” y la forma en la que “se debe ser”, abriendo un espacio para lo múltiple, lo cambiante, el devenir y la transición, emancipando a lo femenino de ser aquello que se le obliga a ser por la cultura masculina dominante.

En la actualidad, llamamos “posthumanismo” o “com-post-humano”<sup>3</sup> a una nueva forma de contemplar lo “humano” traspasando los límites establecidos por el humanismo clásico hombre-centrado, para devenir en una óptica que apuesta por la relevancia de las “otredades” al margen y orientándose por una relación afirmativa, compleja, positiva y vitalista entre lo que Haraway ha descrito como “especies compañeras”<sup>4</sup>, para así disolver lo que sostenía a los viejos centros y periferias y trasladarnos a Terrápolis, a una gran esfera interconectada y latente. Un gran corazón, un gran pulmón, un gran cuerpo.

Tal relación entre “otredades disidentes humanas” y el animal ya fue comprendida por Derrida como un nexo que comparte una misma estructura fundamentada en la violencia y la exclusión y que da nombre y legitima las jerárquicas dinámicas de poder entre el hombre cis-heterosexual blanco y todo lo que “no es”. Así, plantea la posibilidad de que lo que distingue a lo humano de lo no-humano-animal, es un muro de origen cultural y no biológico.

Si el arte pertenece a la esfera de los estudios culturales, la práctica artística de nuevo se torna un medio tan efectivo como urgente de proposición de nuevas formas de ser-siendo-sintiendo, componiendo una subjetividad interconectada que verdaderamente permita un cambio y haga tangible la “hipótesis revolución”

<sup>3</sup> El término compost es sugerencia de Rusten Hogness, compañero de Donna Haraway, como alternativa al término “posthumanismo”. La bióloga propuso a las artistas y activistas Beth Stephens y Annie Sprinkle la composición de una pegatina con el eslogan: “¡El compost es tan sexy!”

<sup>4</sup> Con “especies compañeras” Donna Haraway se refiere a seres que devienen-con mutuamente, que juegan a juegos de figuras de cuerdas y se infectan entre sí en una danza de colectividades y compañerismo interespecie.



basada en “otros afectos y otro deseo”, de nuevo a través de la voz de Preciado. Hemos de utilizar la lengua, los dientes y los labios para crear otros lenguajes que en forma de ser-vivo, entonen palabras que jamás antes habían sido pronunciadas ni escuchadas. (Preciado 2022, 100)

Este lenguaje ha de ser inclusivo y afirmativo, así como debe atender y entender a toda forma de vida, trazando, –por decirlo con Donna Haraway–, “figuras de cuerdas”<sup>5</sup> que compongan una imagen nueva de un mundo donde sí resulte posible la vida, comprendiendo la vida como un organismo zoe-centrado donde todo lo que es “otro” y, por tanto, arrojado a un margen de opresión y violencia, simultáneamente se alía para entonar un grito de guerra y encarnar así la revolución del afecto, dando comienzo a una epidemia de recuperación multiespecie.

Eco, Nyx, Safo, Eris, Eros, Andrea y yo: las siete conformamos un organismo entretejido mediante figuras de cuerdas, nexos y conexiones, compartiendo espacios y sensibilidades, heridas, trauma y capacidad de recuperación. Inmortalizamos la fugacidad de nuestros cuerpos mediante fotografías que muestran el rostro de las ratas desde una perspectiva no científicista y puramente artística y sensible. La particularidad de nuestro sistema reside en encuentros situados de personalidades genuinas que componen un “todo” sin diluirse o disolverse en él. Eco es ágil, cariñosa y vibrante; acostumbra a lamer nuestros dedos. Safo es más grande, algo torpe y despistada; suele morder con suavidad nuestras uñas. Eros es potencia, nervio, energía y, pese a no poseer la mitad de su cola, es veloz y una auténtica volatinera que tiende a saltar a nuestro pecho, del que le gusta colgarse. Eris y Nyx son dulces, amables, delicadas y tranquilas; disfrutan de una superficie suave donde descansar y de las caricias con ternura. Todas nosotras somos aquellas “Otras inadaptadas/ables” imaginadas por la cineasta Trinh T. Minh-ha, aquellas que no encajan en el taxón y se encuentran desplazadas de los mapas disponibles que identifican los tipos de actuaciones del contexto polivocal del mundo y de la vida. La “otredad” de la “otredad” definida por la norma de “lo mismo” para describir sus márgenes y periferias. El más allá del horizonte. Todas nosotras, diferentes y diversas, componemos una colonia-colectivo y entonamos, con la particularidad de nuestras voces y sonidos, una melodía inter-especie.



Imagen 2. El roce: Nyx se lava humedeciendo sus dedos en saliva y peinándose. Eris la acompaña y ambas se unen a través de sus frentes. [Fotografía] 2024

Es así como debemos contar historias eco-queer no jerárquicas y no binarias fundamentadas en la amabilidad y el compañerismo, para habitar la “ruina” que resulta del incendio provocado en el sistema

<sup>5</sup> Con “figuras de cuerdas”, Donna Haraway se refiere a historias, prácticas, gestos, acciones o vínculos para que quienes en ellas participen o jueguen puedan habitar un planeta herido.

capitalista, en la familia tradicional heterosexual, en el binarismo mujer/hombre, humano/animal, en el patriarcado, en la teocracia, en la violencia epistemológica y en el dolor físico y en el trauma que compartimos. Estas son las ruinas que preferimos, pues son “mejor que cualquier dios, porque son nuestra única condición presente: nuestro único hogar”. (Preciado 2022, 32)

## 2. La “plaga”: virus, contagio, infección, inoculación

“No somos meros testigos de lo que ocurre. Somos el cuerpo a través del que la mutación llega y se instala. La cuestión ya no es quiénes somos, sino en qué queremos convertirnos.”

Paul. B. Preciado, *Dysphoria mundi*

En este subapartado es momento de explorar el poder disruptivo y transformador de la palabra virus y del concepto que encarna, sirviendo de ejemplo del poder transformador de la apropiación y de la inversión de los mecanismos de control que utiliza el sistema dominante. Asimismo, se presenta una indagación en las maneras en las que la ciencia y la religión han influido sobre los cuerpos-otros, como los de las ratas y los de los seres-humanos disidentes, queer, femeninos y no-normativos.

Un virus, un veneno, ponzoña proteica y ácida capaz de reproducirse a velocidades vertiginosas e incontrolables, pequeña criatura que ocasiona un inmenso mal mayor. La palabra virus en la contemporaneidad que nos concierne ha adquirido un significado especial, múltiple, fragmentado, paradójico, plagado de plegarias y de nuevas posibilidades que antes solo podían devenir en la extinción involuntaria de una especie inocente.

El virus de inmunodeficiencia humana, –comúnmente conocido como el virus del VIH–, así como el virus del papiloma humano, –popularizado en sus siglas VPH–, no resulta ser únicamente una estructura sencilla conformada de proteínas y ácido ribonucleico, sino que representaban la metáfora del estigma, el exilio, la persecución y la violencia. Así, el virus se transformó en símbolo, en un icono de muerte a la par que un icono de vida, que encarnaba la batalla por la adquisición de unos derechos que se diluían como lo hacían los cuerpos-que-nunca-importaron: cuerpos queer, cuerpos no-heterosexuales, cuerpos-otros, cuerpos monstruosos condenados a pagar y a sufrir lo que sus mismos cuerpos habían causado.

Resulta tornarse una paradoja como aquellos virus, aparentemente denominados como “humanos”, apenas poseían lo que ha solido conocerse como “humanidad”, al mismo tiempo que en ningún caso estigmatizaban o herían a aquello que es “humano”, sino precisamente a aquello que –siguiendo con el esquema descrito en el capítulo anterior–, nunca-lo-ha-sido. Es precisamente “lo humano”<sup>6</sup> quien transforma a una pequeña amalgama de proteína y ácido en un maleficio, en un castigo divino, –ante sus ojos justo y ejemplar–, entonando la oda de la culpa y el remordimiento. Lejos de unificarse, la humanidad se dividió, pues la cultura dominante demonizó a un subgrupo “otro” y “monstruoso” a quien retrató culpable de la epidemia que le azotaba. ¿Quién es verdaderamente el cuerpo in-humano?

Este “otro-monstruo-que-habla”<sup>7</sup> es crucificado, condenado, desnudado y golpeado con la piedra de la culpa. Desde su visión crítica del cristianismo, Nietzsche re-bautiza a la “religión del amor” como la “religión de la culpa”, pues comprende que la moral de la misma se fundamenta sobre una dialéctica jerárquica –similar a la de dominación/sumisión postulada por Hegel<sup>8</sup>–, que se nutre de la culpa, el castigo, el miedo y el resentimiento.

Desde su óptica, el sacerdocio o líder poseedor del “bien” moral se encarga de evaluar, juzgar y dictaminar sentencia, siendo así dueño del destino de una figura criminal, delincuente, drogodependiente, “otra”, feminizada, disruptiva o disidente. De esta manera, propone un castigo que a quien se condena debe aceptar pacíficamente y además con gratitud, pues el primer paso consiste en que “asuma su culpa” y se disculpe, de modo que el poder, la voluntad, la justicia y la ley se encuentran primero en “manos de Dios” y segundo, se materializan a través de las “manos del hombre”.

Además de un cetro de oro y rubíes, el “humano-hombre-heterosexual-hermético” dominante porta en su mano incorrupta un vial, un bisturí y un pergamino. La Religión, la Ciencia, la Medicina, la Historia, –de nuevo en mayúsculas y en singular–, en manos del odio, se tornan armas de poder, dominación, exclusión, exterminio y violencia. Los cuerpos “otros” han sido tratados como un “virus” extraño, diseccionados, sometidos a eutanasia y descuartizados, almacenados en transparentes botes y contemplados, transformados en carne consumible, en manos amputadas, juguetes sexuales y objetos de un solo uso. Recientemente, la Universidad de Osaka ha realizado una investigación sobre cuerpos de roedores publicada en la revista *Nature*, en la que mediante el control ambiental de la hembra gestante, se ha convertido a

<sup>6</sup> Aquí con el término “humano” se hace referencia a la humanidad excluyente hegemónica dominante masculina, blanca, cis y heterosexual.

<sup>7</sup> Mediante esta composición de palabras se hace referencia a la obra *Yo soy el monstruo que os habla* de P. B. Preciado

<sup>8</sup> Hegel describe un esquema denominado “dialéctica del amo y del esclavo”, que en este caso se ha mencionado utilizando sustantivos neutros.



embriones macho en hembra con el fin de estudiar la genética humana y así reducir el “trastorno genético poco frecuente” de la intersexualidad.

Todo lo que es “otro” comparte una profunda herida física y psíquica, pues, en palabras de Preciado, la industria farmacopornográfica comercia con cuerpos magullados utilizando el dolor como moneda de cambio. Del mismo modo, aquellos cuerpos que no consiguen adaptarse a estos tratamientos farmacológicos son transformados en “restos excrementales del sistema de salud neoliberal”. (Preciado 2022, 24) Los cuerpos de los animales sufren destinos similares; resultan ser un medio para llegar a un fin, un contenedor, una cáscara de nuez a la que nunca permitieron ser un pequeño barco de vela.

Las ratas, –desde la óptica popular, potenciada tal vez por el recuerdo de la peste bubónica y otras enfermedades zoonóticas<sup>9</sup>–, son la representación animal de la enfermedad, el reservorio natural de la bacteria, un cuerpo enfermo de nacimiento, culpable de la plaga que se extiende y, por ende, ha de exterminarse o destruirse por completo. Al mismo tiempo, son criaturas que se encuentran en todas partes, capaces de vivir en la ciudad, en el campo, en el subsuelo o sobre el mar, con una única condición: jamás hacerlo en soledad, siempre juntas, en colonias, cuerpos colindantes e hibridados que conforman un cuerpo más grande, al que se referirán como hogar a pesar de que su entorno cambie.

Así, duermen juntas compartiendo calor, piel y pelo, comen juntas, enraízan sus colas para sustentarse cuando trepan formaciones rocosas, edificios u otros espacios verticales, se lavan y acicalan el pelo unas a otras. Cuando nosotras, humanas, despertamos por la mañana y nos acercamos al recinto donde descansan y componen su nido, lo que observamos es una amalgama de pelo y piel de múltiples colores, tonos y texturas. Se sitúan unas encima de otras, entregando todo su cuerpo a sus hermanas y compañeras, hibridándose en un “uno” que es “múltiple”. Tanto es así, que sincronizan sus respiraciones y entonan una suerte de polifonía, resultado de la suma de sus particulares sonidos. Eco acostumbra a hacer rechinar sus dientes, emitiendo un sonido constante y grave. Eros suele emitir un sonido muy agudo similar a la risa. Safo respira con fuerza, siendo su tono muy nasal, similar al aire atravesando una superficie porosa, mientras que Eris y Nyx, silenciosas, se comunican mediante el movimiento en forma de péndulo de sus cabezas. Cantan juntas, viven juntas, mueren juntas.



Imagen 3. La danza: Safo disfruta del placer de aliviar el picor, Eris observa el cosmos, Eros y Nyx se besan en la boca y Eco se prepara para el baño. [Fotografía] 2024

La industria farmacológica, médica y psicológica ha sido capaz de crear un escenario imposible para sus cuerpos: el laboratorio. Aisladas en espacios ínfimos y privadas de libertad, son sometidas a un sinfín de prácticas terribles, de crueles intervenciones quirúrgicas: cuerpos-que-no-importan sometidos a experimentos clínicos, orientados a desarrollar un nuevo antidepresivo o droga psicoactiva. Tanto es así que han logrado modificar por completo su estructura fisiológica, de manera que toda rata que nace es susceptible de albergar en su cuerpo el virus, aquel que ayer se le acusó de transmitir y que hoy le ha sido

<sup>9</sup> Las enfermedades zoonóticas son aquellas que pueden transmitirse entre especie humana y animal.

introducido sin piedad, desarrollando tumores que duplican su tamaño, extrañas enfermedades, fallos cardiorrespiratorios, cegueras esporádicas, convulsiones o hemorragias internas.

Este fue precisamente el agente que se introdujo dentro del cuerpo de Nyx, una de las cinco ratas compañeras de la colonia-colectivo, causándole un tumor que doblaba el tamaño de su torso. En apenas las ocho horas que dura la noche, apareció y creció tornándose completamente visible a la mañana siguiente, momento en el que inmediatamente se solicitó asistencia veterinaria. Se trataba de un quiste mamario que debía de ser sometido a cirugía con el fin de evitar posibles metástasis que devinieran en alteraciones en la hipófisis que causaran un fallo nervioso así como cáncer de mama.

Donna Haraway se refiere a las “oncorratas” como “sus hermanas pequeñas”, criaturas que superan los límites hegemónicos de la familia tradicional, pues no nacen, tampoco mueren, jamás han sido engendradas, sencillamente han sido creadas mediante prácticas biotecnológicas con el fin de dar respuesta y solución al cáncer de pecho. Desde su óptica, las “oncorratas” no tienen padre, tampoco madre, no devienen del acto sexual, simplemente brotan, emergen, aparecen, existen, “figuras espectrales muertas que contaminan el orden natural” (Braidotti 2018, 70) y desde su primera respiración: portan el virus.

Rosi Braidotti comprende el análisis de Donna Haraway al respecto de estas criaturas ciencia ficción como figuras similares a Cristo (Braidotti 2018, 70) sacrificadas con dolor en nombre de la cura de un cáncer específico que únicamente ataca a los cuerpos con senos, salvando vidas reales mediante actos reales, al contrario que aquellos que suceden a manos de un Dios invisible. El sacrificio obligado de las ratas sí es real. Nyx fue intervenida con cirugía general para extirpar un enorme tumor heredado de siglos de indagación científica y farmacológica. Sus cicatrices, ungidas en bálsamos medicinales con delicadeza, no fueron resultado de una investigación donde se las somete a crueles y dolorosos ensayos, sino que fue una consecuencia de un acto de amor y amabilidad, una pequeña forma de reparar un dolor milenario. El cuerpo que porta el virus, al mismo tiempo guarda la cura. Sus cuerpos portan e importan.

En el tiempo de ahora, hemos comprendido que para el virus nada le es ajeno ni nadie le es extraño. Derrida interpreta el “virus” como la ambigüedad encarnada, la posibilidad de disrupción, de incertidumbre, una suerte de fuerza desestabilizadora capaz de traducirse como un “otro”, un “extraño” que no ha de ser sometido a fuerza de control restrictiva, resultando la hospitalidad un elemento esencial al respecto de esta cuestión. Mediante esta metáfora de orden filosófico, para Derrida el “virus” permite desestabilizar las estructuras autoritarias de poder y de conocimiento, –incluida la propia filosofía–, des-componiendo el hermetismo férreo del lenguaje tal y como se encontraba establecido y orientándose hacia un devenir capaz de mutar. Lenguaje mutado para cuerpos que mutan en un mundo mutante.

### 3. Por una “colonia-colectivo”: lenguas, lenguajes, afectos y efectos

“Despojada de identidad, la raza bastarda enseña el poder de los márgenes.”

Donna Haraway, *Manifiesto Cíborg*

En sintonía con el virus capaz de transformarse en vacuna, el lenguaje es igualmente un agente invasor con el poder subversivo de inocular, transformar, sanar y trazar nexos que permitan una alianza interespecie. Se trata de una fuerza poderosa que, del mismo modo que una herramienta puede tornarse un arma, presenta dos extremos o polaridades desde las que es posible construir o destruir.

El lenguaje es un ser que posee un cuerpo vivo, un cuerpo latente, caliente y mutante, capaz de transformarse una y otra vez, sin “género ni génesis”. (Haraway 2023, 20) Se trata de una criatura invisible capaz de introducirse en el cuerpo e hibridarse con otros cuerpos con los que convive, otros cuerpos vivos, latentes, calientes y mutantes: nuestros cuerpos.

Burroughs, –denominado por Preciado como “el Nietzsche psicodélico”–, comprende al lenguaje como una suerte de cuerpo alienígena procedente del espacio exterior, un virus creado a manos no-humanas extraterrestres enviado para poseer el cuerpo-humano, si bien no reconocido como tal debido a un perfecto camuflaje que torna imposible distinguirlo del cuerpo en el que habita. (Preciado 2022, 71) Asimismo, el autor de *La revolución electrónica* comprende a la escritura como un arma de poder y sometimiento en forma de “entidad viral comunicable” (Preciado 2022, 71) a la par que como una herramienta de inoculación y liberación: el lenguaje como virus y como vacuna.

“¿Es el lenguaje la expresión adecuada de todas las realidades?” (Nietzsche 2022, 99) se pregunta Nietzsche. Si se comprende el lenguaje como un arma universal, –un lenguaje único y global y, por lo tanto, excluyente–, la respuesta es no. En sus estudios sobre el lenguaje, Nietzsche comprendió la asignación de géneros y su consecutiva clasificación en función de los mismos como “delimitaciones arbitrarias” (Nietzsche 2022, 99) advirtiendo de cómo la composición de los conceptos universales tiene lugar mediante un mecanismo de anulación o disolución de las diferencias particulares de un cuerpo-cosa. A tales conceptos herméticos contraponen una naturaleza que “no conoce ni formas ni conceptos, ni por tanto géneros, sino una X que nos resulta inaccesible e indefinible” (Nietzsche 2022, 102) proponiendo la metáfora como un nuevo ámbito y un nuevo cauce para desviar la mirada: el arte.

De esta manera, el arte puede comprenderse como un gesto de resistencia, de disidencia metafórica frente a un concepto hermético y excluyente, generando subjetividades alternas a las realidades establecidas y creando un espacio común, un espacio seguro, un lugar de encuentro: una vacuna. El virus-arte-disidente es capaz de expandirse con una velocidad vertiginosa. Recorre océanos y cordilleras en tan solo unas horas, siendo una herramienta profundamente inclusiva que a nadie ignora ni niega su abrazo, su contacto, su contagio.

En un mundo herido, asolado por el individualismo extremo, la soledad de hielo, la indiferencia, la violencia y el dolor, es tiempo de crear herramientas e historias de amor que permitan recomponer los “cuerpos-otros-rotos”. Ahora, en diálogo con Donna Haraway y a través de la *Teoría de la bolsa de la ficción* de Úrsula K. Le Guin, no necesitamos armas, tampoco epopeyas y odiseas míticas donde un héroe masculino protagonista se abre paso a través de un sinfín de obstáculos para alcanzar un destino, el lugar que le pertenece, la gloria, la vida eterna... Ahora es el tiempo de las herramientas, las redes, las bolsas, los tejidos, las manos unidas, las garras afiladas, las trenzas enredadas, los nudos y los nidos, para poder recolectar aquello que en la Historia dominante es siempre secundario y ornamental, para contar cuentos múltiples y plurales de formas-otras de contar-historia(s).

Si comprendemos al amor como una práctica artística y a la vida como una experiencia colectiva, seremos capaces de vislumbrar con orgullo el poder de los márgenes, la fuerza de los “vínculos raros”, de las asociaciones extrañas e incomprensibles que tensan la cuerda y ofrecen resistencia a lo normativo y patriarcal de una existencia obligada no a ser común, sino a ser siempre igual, transformando a lo diferente en un cuerpo-rechazado. De esta manera, es posible comprender un vínculo afirmativo entre un grupo de cuerpos magullados interespecie “rata-queer”, –“almas en exilio y cuerpos en mutación” (Preciado 2022, 20)– como una composición de colonia/colectivo, como un gesto artístico del afecto que causa un efecto poderoso y capaz de hacer mutar y desestabilizar el eje del sistema, como “una práctica colectiva experimental capaz de disminuir el dolor epistémico” (Preciado 2022, 22) de los cuerpos “otros/rotos”.

Estos restos, cuerpos “otros/rotos” de “ratas-queer” recorren las calles de las ciudades buscando en su deriva un cuerpo-amigo, una especie-compañera con quien transformar la plaga en colectivo y la cloaca en comunidad, trazando, –pese a sus escasas fuerzas y sus graves heridas–, vínculos vitales, amorosos y afirmativos, uniendo sus lenguas y creando nuevos lenguajes, hermosos versos en forma de besos que iluminan las noches decoradas con neones, donde las ratas recorren los suelos empapados del sudor que emana de una revolución que, tal vez, deba hacerse bailando.<sup>10</sup>

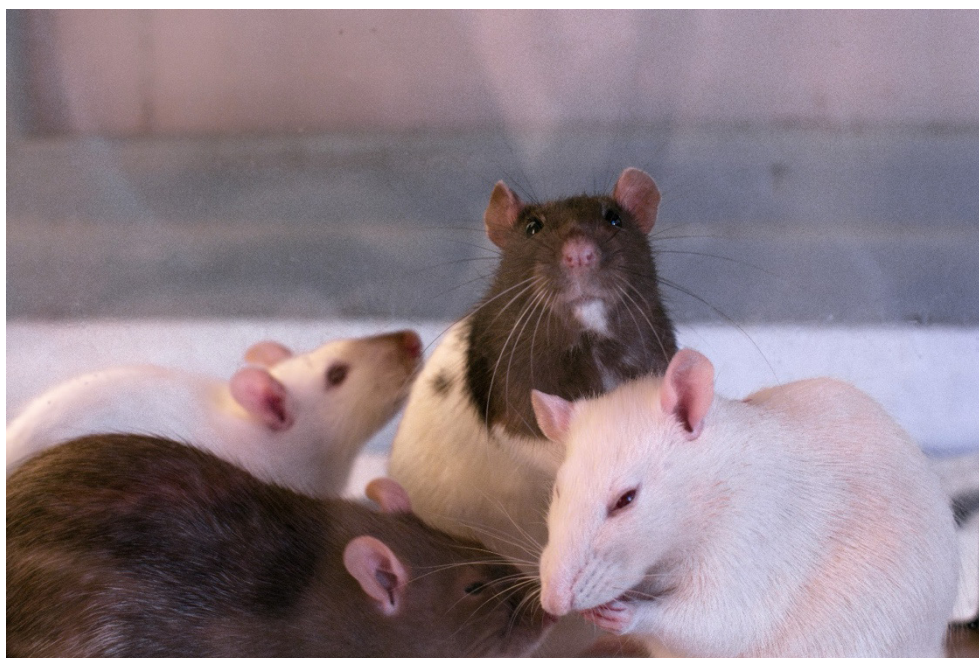


Imagen 4. La mirada: Safo mira hacia abajo, Eris hacia arriba, Nyx guiña un ojo y Eco (nos) mira. [Fotografía] 2024

Las ratas también bailan. Se comunican entre ellas emitiendo pequeñas señales de diferentes frecuencias que significan un abanico complejo de mensajes y varían en función de cada cuerpo en particular. En el caso de no emitir señales sonoras, como ocurre con Eris y Nyx, se mueven materializando formas de comunicación no verbales igual de válidas y comprensibles para el grupo, aprendiendo unas de otras a encontrar su voz y

<sup>10</sup> Alusión a la frase de la anarquista feminista Emma Goldman: “si no puedo bailar no es mi revolución.”



su gesto, así como nosotras, humanas, que emitimos sonidos concretos que ellas entienden e interpretan, componiendo entre todas una melodía sensible interespecie.

Son capaces de comprenderse unas a otras sin dejar de emitir una frecuencia propia y genuina, sumergiéndose en la colonia/colectivo sin deber renunciar a aquello que conforma sus identidades particulares. La colonia adquiere un sonido polifónico y polivocal, donde múltiples instrumentos y voces de diversas tonalidades y vibraciones se sintonizan. Se trata de un proceso que podría comprenderse como una danza frenética de interacciones y conexiones que Donna Haraway denominaría como *simpoiesis*, un término sugerido por M. Beth Dempster para nombrar a aquellos sistemas que se producen de manera colectiva sin límite temporal o espacial (Haraway 2019, 99) y que Donna Haraway recupera comprendiéndola como “una palabra sencilla que significa generar-con” (2019, 99).



Imagen 5. El amor: Cuerpos “otros/rotos” deviniendo junt(x)s. [Fotografía] 2024

Lo que entre estas líneas se aglutina es la materialización de un fenómeno afín a dicho “generar-con” con otras criaturas “otras”, –seres magullados y heridos– que se vinculan en danzas afirmativas, positivas e impulsadas por el deseo, concibiéndose como prácticas de resistencia frente a un mundo que anhela que únicamente sea la necesidad y la carencia lo que sirva de motor y accione el mecanismo del devenir. Vandana Shiva mostró al mundo un nuevo modo de abrazar la vida a través de un postulado ecofeminista fundamentado en la vivacidad y sacralidad de una Tierra interconectada en la que todo ser merece respeto, así como apostó por una política responsable y opuso resistencia a un patriarcado que había fagocitado y sometido a la naturaleza y a la otredad femenina. (1995, 279)

Rosi Braidotti nos indica las importantes diferencias entre “la política” y “lo político” (Braidotti 2018, 107), siendo lo segundo un “conjunto de prácticas críticas afirmativas en las que se producen acciones gozosas de transformación,” (2018, 108) atendiendo seriamente a “afectos, sexualidad, pacifismo, derechos humanos, cuestiones medioambientales y futuros sostenibles.” (2018, 109) Además, Braidotti nos recuerda que la tarea de quien se dedica a filosofar ya no radica en interpretar el mundo, sino que consiste en cambiarlo (2018, 118) en hacerlo mutar.

El antropólogo Eduardo Viveiros de Castro comprende a la auténtica antropología como aquella que, a través de la mirada hacia un “otro” –en la que lo que se suele buscar es precisamente la imagen de lo “mismo”–, se nos devuelva un rostro en el que somos incapaces de reconocernos para así verdaderamente comprender y atender al infinito cromatismo del universo, sin inundarlo constantemente e inevitablemente en ocasiones, de la imagen del “yo”. Es precisamente este cromatismo del que trata una práctica de hábitat interespecie “rata-queer”, conformada por una colonia/colectivo donde no se funde el “yo” en lo “otro”, sino que la otredad y lo que convierte a cada ser en un ser genuino, es aquello que vincula y anexa a la suma de sus partes, así como el amor y la vida que se comparte.

Es así como desde el pensar sentimos, desde el sentir amamos y desde el amar componemos actos políticos capaces de hacer temblar el eje de la Tierra. Es tiempo de mutar. De amar mutando. Es tiempo de “mudar de piel”, de atentar contra los límites binarios, contra el lenguaje universal y dominante, contra la

cultura patriarcal excluyente, contra la violencia, el dolor físico y psíquico, la huella del trauma epistemológico y de carbono, el fuego que arrasa los bosques, el calor abrasador que aniquila los glaciares para construir el monstruo del capital mundial y de la guerra armada. Un “devenir-con” mutante compartido entre cinco ratas y dos humanas queer encarna este amor mutante, disidente y múltiple. No se trata de un amor idealizado, pues a veces reina el caos existiendo el conflicto e incluso en ocasiones una garra afilada o dentellada sobre la piel de una hermana, que siempre, tras un breve tiempo y reconexión, deviene en lengua, saliva y abrazo.

Es tiempo de hacer mutar a lo universal en multiversal, de versar sobre el crear nuevos códigos lingüísticos que se emancipen de las claves represivas establecidas por una Razón que ignoró el corazón y la belleza de la diversidad. Es tiempo de construir un refugio para un mundo herido, de transformar las balas en bálsamo que aplicar sobre una piel que va más-allá de la propia, una piel expandida, una piel que muta, generosa y amable, que roza, besa y abraza y en su revolución arrasa con todo aquello que únicamente extingue y asesina. Es tiempo de crear y destruir al mismo son, siendo “un martillo”<sup>11</sup> que desbaste el frío y duro bloque de mármol hasta transformarlo en un torso sin género ni génesis. Es tiempo de ser-más, de ser-con, de hacer-con, de devenir-con, de transformar-con, de vincular-con, de afectar-con, de latir-con, de amar-con: de ser un virus transmutado en vacuna.



Imagen 6. El amor: Cuerpos “otros/rotos” deviniendo junt(x)s. (2) [Fotografía] 2024

## Glosario

*Petrosexoracial*: término acuñado por P. B. Preciado para nombrar a un sistema sustentado en la destrucción medioambiental del ecosistema, la violencia sexual y racial, el consumo industrial de carne y de energías fósiles sin regulación.

*Chthuluceno*: término acuñado por Donna Haraway para referirse a un nuevo paradigma, alejado del Antropoceno y el Capitaloceno y fundamentado en la interacción multispecie de los seres tentaculares que habitan el planeta, componiendo un mundo de ciencia ficción de prácticas transversales y polivalentes orientadas a la convivencia y el afecto.

*Terrápolis*: es la forma en la que Donna Haraway se refiere al planeta. Se podría traducir como “civilización terrestre” multispecie y global.

*Organismo zoe-centrado*: el prefijo zoe en griego antiguo se refiere a la vida en su estado absoluto, trascendental, pleno, indiferenciado y aplicable a todo ser vivo. En contraste con el prefijo bios, ligado a la vida política y socialmente estructurada, un organismo zoe-centrado se fundamenta en la especial atención a esta concepción de la vida, inclusiva y periférica.

*Eco-queer*: el prefijo eco- proviene del griego antiguo y puede traducirse como “hogar” o “entorno”, siendo utilizado para mencionar a todo aquello que se relaciona con el medio ambiente, los hábitats naturales y las interacciones entre seres vivos que componen dicho “hogar natural”. Así, el término híbrido eco-queer

<sup>11</sup> Nietzsche denomina a su obra filosófica como una “filosofía a martillazos” aludiendo precisamente a este carácter ambivalente del martillo que, con cada golpe, a la par destruye y crea.

encarna una alianza corporeizada entre cuerpos naturalizados (animales y vegetales) y cuerpos queer disidentes.

**Farmacopornográfica:** concepto empleado por Paul B. Preciado para nombrar a una industria híbrida conformada por la comunión entre farmacología y pornografía. Esta industria se sirve de mecanismos tecnológicos, médicos y económicos para regular lo que concierne al cuerpo, el deseo y el género, moldeando así identidades a su antojo para transformar en objetos de consumo y mercancía.

**Simpoiesis:** el término “autopoiesis” ha sido utilizado por los biólogos chilenos Humberto Maturana y Francisco Varela para nombrar la habilidad de un sistema conformado por seres vivos para autorreproducirse. “Poiesis”, en griego, significa “crear” o “producir”, así como “auto-” se refiere a “lo propio”, de manera que este tipo de seres son capaces de “hacerse a sí mismos”, siendo así capaces de autodefinirse, autorregularse y auto conservarse. El término “simpoiesis” (“sim-” en griego significa “con” o “junto a”) es utilizado por Donna Haraway para contrastar este tipo de sistemas, desde su óptica demasiado individualista, para apostar por una composición de seres vivos en colectivo, en compañía y en unión.

**Multiversal:** frente a lo “universal” –un “uno” único hecho universo–, aparece el término “multiversal”, que expresa una forma múltiple de universo: diverso y multiespecie.

## Bibliografía

- Braidotti, R, *Lo Posthumano*, Barcelona, Editorial Gedisa, 2015
- Braidotti, R, *Por una política afirmativa. Itinerarios éticos*, Barcelona, Editorial Gedisa, 2018
- Braidotti, R, *Metamorfosis: hacia una teoría materialista del devenir*. Madrid. Akal, 2005
- Burroughs. W. S, *La revolución electrónica*, Buenos Aires, Editorial Caja Negra, 2009
- De Beauvoir. S, *El segundo sexo*, Madrid, Ediciones Cátedra, 2017
- Derrida. J , *El animal que luego estoy sí(gui)endo*, Madrid, Trotta, 2008
- Deleuze. G, *Nietzsche y la filosofía*, Barcelona, Anagrama, 2024
- Deleuze. G y Guattari. F, *El Anti-Edipo. Capitalismo y Esquizofrenia*, Barcelona, Paidós, 1985
- Ferrando. F, *Posthumanismo filosófico*, Segovia, Materia Oscura Editorial, 2023
- Haraway. J. D, *Manifiesto cyborg*, Madrid, Kaótica libros, 2023
- Haraway. J. D, *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chuthuluceno*, Bibao, Editorial Consonni, 2019
- Haraway. J. D, *Las promesas de los monstruos. Ensayos sobre ciencia, naturaleza y otros inadaptables*, Madrid, Holobionte Ediciones, 2019
- Haraway. J. D, *Testigo\_modesto@Segundo\_milenio. HombreHembra@\_conoce\_oncoratón@*, Barcelona, Editorial Uoc, 2004
- Hustak. C y Myers. M, *Ímpetu involutivo. Afectos y conversaciones entre plantas, insectos y científicos*, Buenos Aires, Editorial Cactus, 2023
- Le Guin. Úrsula. K, *La teoría de la bolsa de la ficción*, Buenos Aires, Editorial Rara Avis, 2023
- Minh-ha. T. T, *Woman, native, other. Writting postcoloniality and feminism*, Bloomington and Indianapolis, Indiana University press, 1989
- Nietzsche. F, *El libro del filósofo*, Barcelona, Taurus Ediciones, 2022
- Okashita, N., Maeda, R., Kuroki, S. et al. Maternal iron deficiency causes male-to-female sex reversal in mouse embryos. *Nature* 643, 262–270 (2025). <https://doi.org/10.1038/s41586-025-09063-2>
- Puleo. H. A, *Ecofeminismo: para otro mundo posible*, Madrid, Ediciones Cátedra, 2011
- Preciado. B. P, *Dysphoria mundi*, Barcelona, Anagrama, 2022
- Shiva. V, *Abrazar la vida. Mujer, ecología y supervivencia*, Madrid, Horas y Horas, 1995
- Viveiros de Castro. E, *Metafísicas caníbales. Líneas de antropología postestructural*. Buenos Aires. Katz Editores, 2010